

MONTANEIA ANTHROPOMORPHA

UN GÉNERO DE MONOS HOY EXTINGUIDO DE LA ISLA DE CUBA. — NOTA PRELIMINAR

POR

FLORENTINO AMEGHINO

Entre los objetos traídos por el delegado oficial del gobierno de Cuba, Dr. Luis Montané, al Congreso Científico Internacional de Buenos Aires, hay un cierto número de dientes pertenecientes á un mono de un género hasta hoy desconocido.

Proceden de la misma cueva de Sancti Spiritu en que fué encontrada la mandíbula del *Homo cubensis*. Esos dientes, en número de 16, todos sueltos y de un aspecto relativamente fresco, representan la dentadura inferior de un solo individuo, faltando sólo el segundo incisivo del lado derecho y la última muela del lado izquierdo.

Se trata de un verdadero mono de tamaño relativamente considerable, y que por la fórmula dentaria entraría en el grupo de los monos americanos, mientras que por la conformación de las coronas de las muelas persistentes se parece á los monos antropomorfos y al hombre, y todavía más á este último que á aquéllos.

Es, pues, una forma interesantísima, de un género hoy completamente extinguido, que designo con el nombre de *Montaneia* en honor de su descubridor el doctor Luis Montané, dando á la especie el de *antropomorpha*, para expresar así el parecido que presenta con los antropomorfos y el hombre.

Los incisivos son proporcionalmente pequeños y de corona angosta, larga y algo espatulada.

Los caninos son gruesos, largos, rectos, de corona mucho más alta que la de los incisivos y molares reemplazantes, y con un fuerte reborde basal sobre el lado interno; la raíz es cilíndrica y se conoce estaba implantada verticalmente, lo que indica una sínfisis mandibular alta y casi vertical.

La longitud de la cúspide á la base es de 21 mm., de los que 11 corresponden á la corona, la cual tiene en la base cerca de 8 mm. de diámetro.

Las tres muelas de reemplazamiento son de una sola raíz, con la corona de mayor diámetro transverso que antero-posterior. La superficie tritoria de la corona muestra dos cúspides opuestas, una externa más alta, y otra interna más baja, unidas por una cresta transversal más baja, con una foseta anterior pequeña y otra posterior más grande. Se parecen á los de *Ateles* y más todavía á los del hombre. Las tres reemplazantes ocupan un espacio longitudinal de 13 mm.

Las dos primeras muelas persistentes (m. 5 y m. 6) son sensiblemente de igual tamaño, y de una conformación casi idéntica á las correspondientes del hombre. La corona es casi cuadrangular, de 6,5 mm. de largo por 5,5 mm. de ancho, con los dos lóbulos de tamaño igual, el lóbulo anterior con dos tubérculos y el posterior con tres. El tubérculo mediano posterior se encuentra, no sobre el lado externo como en los monos antropomorfos, sino en el medio de la cara posterior, intercalado entre los dos tubérculos posteriores, interno y externo. Las dos raíces de cada una de estas muelas están soldadas en una sola, pero persisten los surcos de separación.

La última muela se distingue por un tamaño algo más pequeño y por el contorno, que en vez de ser cuadrangular, es casi circular, siendo su diámetro antero-posterior de 6 mm.; además, el número de cúspides ó tubérculos de la corona se eleva á siete, dispuestos en círculo alrededor de una depresión central, lo que da á esta muela un aspecto multitubercular muy característico. La raíz es única y sin vestigios de surcos de separación entre las raíces primitivamente separadas.

Las seis muelas inferiores ocupan un espacio longitudinal de 32 mm.

El descubrimiento de la *Montaneia anthropomorpha* es tanto más notable si se tiene en cuenta que hoy no existen monos en la isla de Cuba.
